

vida por la generalización del uso de los ordenadores personales!) de esta obra duerme desde 1993 el sueño de los justos a la espera de alguien que se anime a publicarla.

JON ARRIZABALAGA

JOSEP BERNABEU MESTRE. *Enfermedad y población. Introducción a los problemas y métodos de la epidemiología histórica*, Valencia, Seminari d'Estudis sobre la Ciència, 1995, 127 pp. ISBN: 84-920303-2-1.

En el panorama científico español sobre epidemiología e historia de la medicina se ha ido acumulando una gran experiencia de investigación en extensión y profundidad, aparecida ya en revistas, congresos o libros, dando lugar a que nuestra producción pueda ofrecer no solamente unos resultados de gran valor sino también reflexiones teóricas de alcance. Una de las figuras que más ha contribuido a estos logros, el Prof. Bernabeu Mestre de la Universidad de Alicante, reúne, en esta obra de 127 páginas, dos virtudes, una excelente introducción a la epidemiología histórica, a sus problemas, fuentes y métodos, y un aparato crítico inmejorable, mostrando su nivel de conocimiento y su experiencia. Va dirigida expresamente esta obra a los estudiantes y profesionales que se inician en el estudio e investigación de las cuestiones relacionadas con la historia de la población. No se entiende por qué excluye de entre los destinatarios a los «relacionados con la medicina», puesto que la implícita asunción de que ya poseen estos conocimientos no se desprende ni de los planes de estudio vigentes ni de las publicaciones realizadas por los mismos sobre estas materias.

La obra se subtitula *Introducción a los problemas y métodos de la epidemiología histórica*, y se divide en tres capítulos, un epílogo y un glosario de términos epidemiológicos. El primer capítulo está dedicado a la presentación de la epidemiología histórica como disciplina reciente, fruto del fértil cruce multidisciplinar entre la demografía histórica y la epidemiología, diferenciando el nivel descriptivo de la misma del nivel explicativo. Es por lo tanto una disciplina de «carácter ecléctico e integrador», «clave para avanzar en la deseada explicación interdisciplinar de la propia historia de la población» (relacionada con la demografía histórica, la historia social de la medicina, la historia de la ciencia y de la técnica, la antropología de la salud, la epidemiología). Su nivel descriptivo «estudia la frecuencia y distribución de los problemas de salud en las poblaciones», a través de indicadores de salud, señalando el autor las

especiales dificultades y cautelas a adoptar en el uso de los mismos a causa de los múltiples factores que condicionan su validez y fiabilidad por su desigual constancia y contenido a lo largo del tiempo. El nivel explicativo pretende «la búsqueda, el análisis de las causas de los problemas de salud que afectan a las poblaciones. O, más concretamente, el estudio y análisis del papel desempeñado por todo un conjunto de factores de riesgo que pueden influir en la incidencia de los problemas de salud, en su aumento, y también en su disminución o reducción». La forma genérica de llegar a establecer la condición de causa es a través de la comparación (asociación) de «los riesgos de determinados grupos de individuos expuestos de forma diferente a ciertos factores de riesgo». Riesgo que a su vez depende de «determinadas características individuales», de «ciertos factores socioeconómicos y culturales» o de «determinados parámetros biológicos». Mientras que el concepto causa sería «operacional, de naturaleza probabilística», el procedimiento de comparación o asociación puede ser de naturaleza «lógica» (secuencia en el tiempo), «estadística» (intensidad de asociación), o de «buen sentido científico» (constancia, reproductividad o coherencia con los conocimientos). Este conjunto de aspectos precisan también, a su vez, de cautelas y consejos metodológicos por la especificidad histórica.

El capítulo siguiente está dedicado a las principales características y particularidades de las fuentes de la epidemiología histórica. En un primer momento diferencia las fuentes según que se sitúen en el período pre-estadístico o en el post-registral o estadístico. Es lógica la importancia concedida en el primer caso a los registros parroquiales, con todas sus posibilidades y limitaciones de diversa índole, tanto para el estudio de la mortalidad como para la comprensión de los aspectos sociales asociados. Pero también destaca adecuadamente el significado de otras fuentes del período pre-estadístico como los archivos administrativos (desde los municipales, hasta los destinados a las cuestiones relacionadas con las medidas preventivas, de saneamiento o similares), o los hospitalarios. Destaca en los diferentes casos las posibilidades que ofrecen así como las precauciones a adoptar para evitar equivocaciones o inferencias injustificadas. Para las fuentes del período post-registral enfatiza el autor el salto cualitativo que suponen por disponer de «nuevos recursos heurísticos». De esta forma sitúa la implantación del Registro Civil (1871) posibilitando el Movimiento Natural de la Población (evolución de la mortalidad) o las estadísticas demográfico-sanitarias (añadiendo la evolución de la morbilidad o de los indicadores sanitarios). Le concede la oportuna importancia, para esta etapa post-registral, a las fuentes estadísticas locales y/o municipales, así como a las que generan las primeras fórmulas de la colectivización de la asistencia sanitaria. De igual forma recoge otros recursos heurísticos procedentes de los archivos administrativos y hospitalarios (salud pública, progresivo crecimiento de la

frecuentación hospitalaria por parte del conjunto de la población, etc.). Por último destaca el autor el nuevo papel que adquieren obras ya tradicionales como las de divulgación higiénico-sanitaria o las topografías médicas.

El último capítulo es el más importante de la obra, abarcando casi la mitad del libro, está dedicado a los problemas de la epidemiología histórica. Una vez expuestos en los dos primeros capítulos los instrumentos y métodos y las posibles fuentes, dedica este capítulo al conjunto de consideraciones que produce y merece la investigación en epidemiología histórica. Los clasifica en tres ámbitos, a) el de las causas médicas, es decir los problemas que rodean a las expresiones diagnósticas en relación con la muerte y la enfermedad; b) el de la evolución de las enfermedades y su contribución a las crisis demográficas, desde los aspectos más biológicos (epidemias) a los más sociales; y c) el que se produce con el descenso de la mortalidad y desde él la cuestión de las transiciones demográficas, la sanitaria y la epidemiológica. En relación con el primer ámbito se preocupa en delimitar lo más precisamente posible los problemas que rodean a la atribución de condición causal, explicativa de los fenómenos epidemiológico-históricos, a las enfermedades concretas encontradas a partir de las diferentes y a veces contradictorias expresiones diagnósticas. Problemas interpretativos en relación con los aspectos biológicos, profesionales, sociales, culturales, clasificatorios, administrativos, etc, todos ellos afectando, o interfiriendo en el uso de los diferentes términos. Esta primera reflexión la concluye con una propuesta metodológica basada en las posibilidades de la semántica documental. En el segundo ámbito, el de las repercusiones de las crisis epidémicas, realiza una contextualización de las mismas a partir de la necesidad del uso del resto de disciplinas sociales para no caer en el reduccionismo metodológico. En cuanto al tercer ámbito, el del descenso de la mortalidad y su contribución a la transición demográfica, sanitaria y epidemiológica, demuestra el autor dos cosas: a) el dominio de los diferentes puntos de vista y argumentos en torno a la polémica que ha rodeado estos conceptos, como producto de la interacción entre evolución de la sociedad y evolución demográfica, desde los trabajos de Frederiksen hasta los de McKeown, Caldwell y Schofield, y b) la necesidad de prestar atención a todos los componentes que intervienen, desde los individuales y colectivos, hasta los relativos a las facetas sociales, económicas, administrativas, estructurales, etc..

Termina el libro con un breve epílogo en el que centra el tema en las relaciones que se establecen entre la enfermedad y la población, y a continuación añade un Glosario de términos epidemiológicos, centrado sobre todo en los conceptos científicos de causalidad y explicación y en la metodología adecuada para su demostración o contrastación.

La obra del profesor Bernabeu es un excelente exponente de la madurez de la disciplina en nuestro país, y por ello recomendable a los que se inicien, e incluso a los que ya son duchos en la investigación en epidemiología histórica. Lleva a cabo la introducción en los pormenores de la disciplina, a la vez que sabe suscitar continuamente críticas y reflexiones sobre cuestiones que parecerían obvias. De todas formas existe, a nuestro modesto entender un cierto desequilibrio en el tratamiento global de esta obra, que no afecta ni desdice lo señalado. De la misma forma que aparece, y está bien tratada, la consideración de la enfermedad desde su aspecto biológico, y su incidencia en la población, interpretada según los diferentes marcos conceptuales histórico-médicos, y en las diferentes situaciones histórico-sociales, hubiera hecho falta un tratamiento similar de la enfermedad como construcción social, desde las diferentes ciencias sociales, igualmente con sus concepciones, explicaciones y metodologías científicas. Es comprensible que domine la lógica procedente de las visiones «científicas» demográficas y médicas en relación con la epidemiología histórica, pero en nuestros días existe suficiente cuestionamiento de esta «reificación» o reduccionismo biológico, y quizás se echa en falta la recuperación de la globalidad «científica» y «dialéctica» del fenómeno de la enfermedad y de la muerte en el seno de la población como realidades determinadas por estructuras y dinámicas sociales. Es cierta la existencia propia de las enfermedades, identificables técnicamente como realidades biológicas entre los diferentes grupos humanos, pero también lo es que estas enfermedades son productos sociales identificables igualmente desde los marcos que definen la estructura y funcionamiento contradictorio de las sociedades humanas a lo largo de la historia. «Modernización», o industrialización son expresiones que entrañan complejidad, pero que también indican cambios, protagonizados por grupos sociales enfrentados, y que por ello introducen en tales procesos de «modernización» o «industrialización» los elementos nucleares desde los que se pueden comprender y explicar. Estos elementos nucleares, identificables desde las ciencias sociales deberían ser componentes de primera magnitud, junto con, o incluso englobando a, los técnicos que identifican a los aspectos médicos, biológicos, de las enfermedades que producen como consecuencia.

PEDRO MARSET CAMPOS y JOSÉ MIGUEL SÁEZ GÓMEZ